

La Semana Gráfica

9



Sevilla

Emilia Navarro

Biblioteca Nacional de España

Willy Koch.

30 cts.

Periódicos, Obras de lujo y
Revistas ilustradas.

TRABAJOS COMERCIALES DE TODAS CLASES

Prontitud y Esmero.

IMPRENTA BERGALI

ÚNICA CASA EN SEVILLA QUE IMPRIME
OBRAS DE MÚSICA.



AMOR DE DIOS, núm. 33

Teléfono 827

La Semana Gráfica

Director: Lázaro Somoza Silva

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

AMOR DE DIOS, 33.—SEVILLA

ASPECTOS

○○○○○

SIN AMOR Y SIN ARTE

La clase media—esta pobrecita clase media española—da un contingente enorme de artistas de varietés, producto triste de innumerables dramas de hogar.

Esas muchachas bonitas, espigadas, pizpiretas, que bailan muy mal y sonríen a los espectadores, son heroínas de la vida a las que hay que tener una admiración sincerísima.

No son artistas por temperamento, lo son por necesidad. Hay en ellas una dignidad que no carece de belleza. Tienen el rubor de parecer mujeres sin escrúpulos de moralidad. No quieren rodar por la pendiente tumultuosamente, se resisten al pecado con un ingenuo temor "al qué dirán".

Antes, del prostíbulo saltaban al escenario. Ahora del escenario saltan al prostíbulo. La mujer, en este país de árabes, de poetas y de corridas de toros, será siempre la hembra, en el concepto amoroso de la palabra. Nuestro sol, achicharrante y magnífico, nos influencia mucho para pensar y sentir sobre los problemas complejos del amor.

Por eso la mujer española no podrá jamás aceptar las corrientes europeas que admiten a las damas en la Gobernación del Estado y en los intrincados asuntos jurídicos, políticos y financieros.

En realidad, no estamos preparados para innovación de tal índole. Y quizás no lo estaremos nunca. Somos un pueblo que ha sostenido sus costumbres, con ligeras variaciones, a través de los siglos. Nuestro refrán "genio y figura hasta la sepultura" nos analiza psicológicamente.

Hasta cuando nos adaptamos

a modalidades extranjeras lo hacemos dando a la adaptación un cachet español inconfundible.

En este aspecto sentimental de las mujercitas de la clase media hay un deseo ferviente de no aparecer como obligadas a acogerse a la socorrida profesión de artistas de varietés, disfrazando su necesidad con la palabra *arte*. ¿Y en realidad son artistas? No. Por cada cien hay una o cuatro que descuellan por medio de inteligentes esfuerzos de adaptación o educación, pero las demás pierden el tiempo hasta que, rebeldes, sacrifican los escrúpulos lanzándose a la aventura galante y fácil.

Detrás de estos arlequines de seda y oro hay una tragedia silenciosa. La carátula de la miseria las siguió desde niñas. Son las hijas de todos los padres pobres, honrados y trabajadores, que un día al morirse se llevaron la alegría y el pan, incrustándolas en el alma una perenne melancolía...

Y ellas, que iban los domingos a misa, allá en la paz provinciana, sin escotes, sin falda corta, en un total ocultamiento de bellezas carnales, zapatean luego en los escenarios con el pecho al aire y los brazos desnudos y una pena honda en el corazón, ignorada por los espectadores exigentes, frívolos y burlones. No tiene una cultura acerca de la danza. No les importa la belleza de la línea ni el ritmo alado de los pies. ¡Bailan inconscientemente, sin una inquietud artística, sin un deseo de superación, de comprensión, de arte! Bailan porque en media hora ganan lo que ganaba el padre en la oficina o en el taller, porque luego van y vie-

nen en auto y tienen adoradores que les hacen regalos.

¡Oh! la paradoja de esas madres de cupletistas. Borran de un plumazo toda su grandeza maternal. Las que adoraron y cuidaron para la vida de hogar al lado de un hombre honrado y bueno, se convierten en muñecas de placer, sin amor y sin arte.

Porque lo horrendo de estas vidas tristes es que se anulan para el amor. Estamos muy atados a los prejuicios sociales, y una cupletista o una bailarina las consideramos, despreciativamente, inútiles para esposas. Somos avaros de la belleza grácil de un cuerpo sonrosado y no queremos que otros ojos sepan lo que sólo queremos saber nosotros. Además, casi todas esas pobres muchachas son muy vulgares, horriblemente vulgares...

Sin embargo, hay excepciones. Una compatriota nuestra es la esposa del Rajá de Capurtala. Del tablado, triste palacio grotesco, pasó a las mansiones suntuosas de un príncipe algo poeta y comunista en el amor... Un sueño que se hizo realidad por una extraña paradoja del vivir.

Pero no todos los días estos cuentos se repiten. Quizás en las cabecitas locas de las danzaderas anidan estos pensamientos azules. ¡Tristeza, tristeza de imposibles realidades!

Son las hijas de todos los padres pobres; van por el mundo, de escenario en escenario, sin amor y sin arte y con una tragedia íntima dentro del alma que les dura hasta que la Muerte les da su frío abrazo de redención...

LÁZARO SOMOZA SILVA.

PARA REGALOS

DE TÓMBOLAS

AGUSTÍN JIMÉNEZ

Aranjuez, 1 y 10.—Sevilla

El milagro de la transformación

A José Castilla Caivo,
peregrino por estas sendas
de la ilusión...

Frívola, alegre y pizpireta, un tanto alocada su charla viva, ingeniosa y fácil, la gentil damita juega al inocente y mundano entretenimiento de un ingenuo flirtear, que sus ojos verdes, grandes como abismos y atrayentes como el Pecado lo hace aún más sugestivo y espiritual.

Mientras habla y ríe, gira locamente su cabecita rubia de risueño y travieso paje italiano, y sus manos, finas, marfileñas y aristocráticas juegan con graciosa desenvoltura la sombrilla de clara seda, que abrigada por un paternal sol de invierno, semeja espejuelo cazador.

Su figura breve y linda, de mujercita ingenua y sentimental, tiene por fondo un viejo árbol secular, cuyas ramas llegan, cariñosas, a besar la coqueta caperuza que cubre su cabecita ideal.

Homenaje rendido a su graciosa belleza de muñeca del boulevard, es el conversar galano, alegre y optimista, de los hombres que forman el grupo. Suben a los labios, fácil y pronta, la galantería madrigalesca, el piropeo se villano, un tanto audaz, pasional y vehemente, el cumplido serio y grave de los que ya se encuentran en segunda juventud, y saben ser, serios y graves, hasta en el amor.

Ríe ella, repartiendo entre todos, el encanto de su risa única, y dueña y señora en su reino de Ilusión, muy caprichosa y voluble, agitada por mil diversas sensaciones, que son deseos de un solo instante en su alma inquieta, enamorada de la Quimera y del Ensueño, propone el infantil juego del corro, que añiña los espíritus y hace añorar, con nostalgia de dulces melancolías, los días que no vuelven, que conservan en nuestras almas, aún, un perfume de candorosa ingenuidad, que, a veces, al ser retrotraído a nuestro presente, en los momentos en que la vida pesa sobre nosotros como losa de plomo, llena de lágrimas los ojos y ahoga en sentimiento el corazón.

Pronto la cansó el infantil jue-

go. La linda letrilla del Mambrú guerrero que no vuelve de la contienda, han tenido en el ambiente dorado de la tarde vernal una patética e inconfundible emoción.

En la suave melancolía de la tarde, que empieza a declinar, los espíritus se bañan en una íntima y triste resignación, que lleva a las almas amargos sinsabores de renunciamento.

La gentil coqueta, ya no ríe. Habla seria y preocupada y el gesto burloncillo que parecía estereotipado en sus labios sensuales, rojos, como granadas abiertas, como la amada del Cantar de los Cantares, ha desaparecido.

Por el amplio paseo cuyas orillas festonean macizos de boj, discreta el grupo a su placer. Ella, exquisitamente femenina, nos hace la regia merced de sus más íntimas confidencias. En la amplia rotonda central, de un sabor versallesco, el grupo hace alto. A los lejos, el sol de la tarde, hostia candente, muere entre rojos fulgores. Es una agonía, regia y lenta, algo teatral y fantasmagórica, que vista desde la ciudad, pierde emoción y sentimiento.

Las almas empiezan a ser poseídas por el inquietante desasosiego, precursor del anochecer. Sobre la superficie tranquila de las aguas del estanque, mansas y humildes, que nunca pueden tener la grandiosidad de la tragedia, boga, jactancioso y arrogante un blanco cisne.

En la muy gentil coqueta, que parece la heroína de un cuento de Lavedan, se ha operado el milagro de una divina y humana transformación. Blando, recojido y casto su accionar, púdico y modesto el andar, baja la vista, serenos y dulces, ahora sus ojos azules que dan la sensación de remanso de paz y olvido, nos parece la nena ingenua y candorosa que vimos en un pequeño pueblecito andaluz, que leía novelones sentimentales e interpretaba al piano viejas romanzas en la espera del príncipe Azul, que no llegaba.

Es ahora la nena de alma serena, sin dobleces ni engaños, en la que todo palpita una alegría franca y honesta y un ansia noble de vida feliz. No es la mujercita envenenada por una falsa literatura que pretende crear un tipo falso de mujer del día, en la que la ficción y un snob que destruye todo el tesoro inapreciable de sus sentimientos, destruya la verdadera realidad de su espíritu.

Y la vemos en este instante, como la presentíamos en lo hondo de su corazón, como la amábamos, sin esa su mundanidad, como la super-hembra de que nos habla el padre universal de la tragedia, para que al hacerla nuestra la elevemos hasta nuestro corazón...

Hasta nuestro pobre corazón, cansado de perseguir falsos fantasmas de mujeres que sólo viven en libros de novelistas prostituidos y mercantilizados, que pretenden ser psicólogos, que presumen de conocer las intimidades y rincones del alma femenina, cuando sólo a lo más supieron de fingidas historias de viciosas y pecadoras, contadas en falsos momentos de intimidad.

D. MARTÍN NÚÑEZ.

Crónicas cordobesas

El pueblo maltratado por la leyenda.

Córdoba es uno de los pueblos que más han sufrido el azote de la leyenda de sus costumbres.

En nuestros días, quienes no tuvieron la fortuna de conocer la ciudad, continúan creyendo que en ella se conservan los rasgos de majeza que tanta popularidad le diera en tiempos remotos.

Córdoba, para los que nunca se albergaron en su seno, para los que no sintieron su espíritu iluminado por los ojos de las cordobesas, ni experimentaron las caricias del ambiente, sigue siendo la tierra de aquellos mocitos jaraneros y rumbosos, que montados en briosos caballos saltaban los mostradores de las tabernas, destrozando cuanto hallaban a su paso, y que luego, llevando a la grupa a una mujer hermosa, se mostraban triunfadores a los ojos del pueblo.

La fábula de que la navaja está siempre pronta a vengar un

TIPOS DE LA CIUDAD

EL FLORERO

agravio de amor, continúa impregnando fuera del solar cordobés.

La influencia perniciosa de otros siglos de chulerías y matonismo pesa todavía sobre Córdoba.

El bandolerismo andaluz, que buscó como escenario para sus hazañas el bravo corazón de la Sierra Morena, dejó en el ambiente nacional un sedimento que tardará mucho en extinguirse.

En el exterior no se conoce a Córdoba en su aspecto de ciudad moderna, trabajadora y noble sobre todas las cosas, y es necesario divulgar su transformación para que desaparezcan los prejuicios que sobre ella tan injustamente pesan.

Los pueblos se modifican a medida que otras ideas más justas penetran en los sentimientos y llegan a ser la fuente de hábitos mejores, pero esta teoría ha sido poco aplicada a la vieja ciudad del califato.

Los que hemos conocido a Córdoba recientemente no podemos ni sospechar siquiera que haya sido una realidad la historia de sus desenfrenos, porque más que de un pueblo indisciplinado nos da la sensación de una colonia de oprimidos.

Córdoba ha evolucionado notablemente, pero nunca llegará a ser la ciudad modelo, porque en ella el espiritualismo viene a ser una cosa absurda.

Las viejas costumbres del pueblo han sido subordinadas al progreso material, y es necesario ir pensando que las grandes reformas de las colectividades sólo pueden ser duraderas cuando van perfectamente hermanadas a su cultura y a sus iniciativas.

Y Córdoba en este aspecto carece de estímulo ciudadano.

Toda evolución para asentarse sobre bases firmes necesita que las energías de la nueva raza se sacrifiquen en su ayuda. El progreso de los pueblos no estriba solamente en la destrucción de su leyenda emocional, sino que radica de una manera absoluta en la fortaleza de su espíritu.

Córdoba, si no fuera netamente andaluza, sería una entidad sin alma. Pero la alegría nuestro sol, la matiza la naturaleza con el encanto de sus flores, se engalana con la gallardía y la gracia de sus mujeres y se yergue entre raudales de alegría, triunfadora, magnánima, sublime en su doble aspecto de mora y de cristiana.

M. DURÁN DE VELILLA.

El vendedor más conocido y familiar de entre todos los ambulantes y callejeros es el de las flores.

Para las muchachas, muy en particular, el florero es como un enviado de la Fortuna, como un mago de su ideal de belleza.

El paso de este mozo vendedor es para la mujer moza como una necesidad de cada día, como algo obligado y perentorio.

El florero lleva su olorosa mercancía en canasto al brazo y la pregona en canciones. Canciones con música de dulce melodía, de gracia y belleza singular.

El pregón del florero en la soledad y silencio de la calle estrecha, llena de luces solares, es como un glorioso y lánguido y donoso cantar, que llega como una vaga y melodiosa armonía a nuestros oídos, y que produce hondas emociones en nuestro corazón.

Dice así el florero con voz llena y poderosa al comenzar y que luego se pierde en el espacio como un eco, como un rumor, como un arrullo...

¡Ay que olor me ha venido

A rosa fina...

Santa Rita

bendita.

Andaba escarsa

por mi jardine,

y no se espinaba...

¡Jazmi...ne y qué flores!

Rosas y violetas...;

Un jardín traigo ar brazo:

Marvalocas y sensitiva,

Mariposa, siempre viva;

traigo la flore de laso;

traigo roseda y jarmine

y traigo rosas casera...

Traigo treinta primaveras,

Cogidas en mis jardine...

y a cuarto y a ochavo

rosiyas encarná...

Hay reinículo y violeta,

violetita y a cuarto...

Rosiyá de pitimini...

Hay nardo... el rico nardo...!

De entre todos los pregones sevillanos, al decir de un gran músico cuya muerte lloran las musas, el de las flores es un monumento de pregón musical, el de mayor gracia melódica netamen-

te andaluza y de más abundantes raudales de lirismo y de melodías, modelos de concisión y de bellezas.

Al pregón acude la linda mocita sevillana como una mariposa a la luz, y llama y pára al que lo canta, para adquirir las flores con que a la tarde ha de adornar su negro pelo o su pecho palpitante de amor. En el canasto hay ramos de violetas, de jazmines, de pensamientos, de rosas, de albahacas o claveles.

Y la mocita compra las flores que son más de su agrado o aquellas cuyos precios están más en armonía con sus posibles.

Y ¡con cuánto afán se van sus ojos tras las otras que no pudo adquirir...! Porque la mujer sevillana siente un profundo y desbordado cariño por todas las flores, siendo cosa inaudita que su corazón moruno y su alma gitana no se encelen con la belleza y el encanto de las flores, que son sus únicos rivales. El florero que pasa cantando es, en fin, como un trovador o como un galán, dichoso sugeridor de las más tiernas emociones en el corazón de la mujer sevillana.

Loado y envidiado sea quien, como él, ve arder tan cerca aquellos ojos que nos cautivan y enloquecen.

J. MUÑOZ SAN ROMÁN.

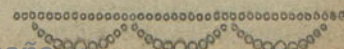


Gran Sastrería

CASA SUBIRÁ

O'DONNELL, 30 y 32

- - - SEVILLA - - -



LO QUE VALÍA "LANCERO"

I

A la puerta de una taberna lena de gente se paró a cantar.

Ni cantaba bien ni mal. Cantaba con mucho trabajo. Se le hinchaban las venas del cuello y se ponía colorado.

Cantaba asturianas, y había cogido muy bien el ritmo de la tonada regional.

Un momento lo escuchaban, pero no religiosamente. Si hubiera sido flamenco... ya no hubiera necesitado cantar mejor; pobre-cillo.

Era un chiquillo cualquiera, que después de cantar pasaba la gorra por los corros.

Sacó muy pocas perras. En las tabernas, sin embargo, era donde más sacaba. ¿Qué borracho andaluz no suele ser espléndido? Y como en la ciudad había muchas tabernas llenas a todas horas, él confiaba en su suerte.

Ea, pero aquella noche ya no tenía más ganas de trabajar.

Entró en un puesto de pescado frito que había cerca y compró su cena.

Un perro grande se le acercó, sentándose frente a él y mirándole muy atentamente mientras el chiquello comía de pié.

—«Lancero».

El perrazo se le acercó un poco más, con la cabeza levantada, sin dejar de mirarle. En sus ojillos inteligentes había una súplica casi humana. Tenía hambre.

El chico le acarició el lomo. Y el perro, sin olvidar su hambre, meneó la cola.

Sus ojillos inteligentes suplían siempre.

II

A la puerta de una taberna se pararon los dos.

A la señal del amo, el perro comenzó a bailar. El amito tocaba aires montañeses en un flautín de madera.

Era un espectáculo poco atractivo que no interesaba a nadie. Pero como una limosna algo más ganada que las que se piden sin más ni más, algunos dejaban caer en el fondo de la gorra unas perras.

III

Una noche «Lancero» murió trágicamente. Lo cogió un tran-

vía. Y por poco si el tranvía coge también al chico. Escapó del atropello por milagro.

Los viajeros sacaban el busto por las ventanillas indagando lo que pasaba.

—¡Venga! ¡Que vamos atrasaos!—gritó el conductor volviendo a la plataforma.—No ha sido na. Un perro.

Antes de partir el tranvía, como el chiquillo no se separaba de su perro muerto llorándolo, uno le dijo:

—Que te paguen el perro, tonto.

Quizás se lo dijeran en broma, por decir algo, o por consolarlo de momento; pero al chiquello se le quedaron grabadas aquellas palabras y se quedó pensando en la inmensa justicia que encerraban.

Miró por última vez a su perro, secándose con las manos el llanto. Y como allí ya no podía hacer nada, se alejó, dejando sobre los adoquines el bulto sangriento de «Lancero».

Echó andar, pensativo.

Tenían que pagarle su perro... Claro. Una *indenización* se llamaba eso. El vió una vez en una calle que un coche tropezó con un tranvía. Y el cochero decía que había sido por culpa del tranvía, y pegaba gritos diciendo: «¡A mí me tiene ahora que pagar la Compañía una *indenización*!» Cuando un tranvía mata un perro, si el perro no tiene dueño... pero si tiene dueño... Pero y si le decían, «no, tú no eres el dueño del perro, ese perro no era de nadie, tu te lo encontraste en la calle...» No, no; el perro era suyo. Desde que lo encontró, «Lancero» no se iba con nadie más que con él; él lo llevaba a todas partes, él le daba de comer y le servía para trabajar...

Había llegado a la gran plaza donde los conductores se apeaban de los tranvías para entregar cuentas a los inspectores.

Al pie de un poste de hierro había un teléfono. Junto a él estaba sentado un hombre canoso con el uniforme de los tranvías.

El chiquillo se dirigió al empleado de tranvías y le dijo:

—Un tranvía me ha matado

mi perro y vengó a que me lo paguen.

El hombre se le quedó mirando unos momentos sin contestar. Al cabo del rato dijo:

—¿Que un tranvía te ha matado tu perro?... Los perros que matan los tranvías no se pagan.

El pequeño relató lo que había sucedido. Creía necesario para convencer hacer historia de lo ocurrido.

El hombre le replicó:

—Qué le vamos hacer... Más vale que haya cogió a tu perro que no a ti...

Viendo que allí no conseguía nada, penso ir a las cocheras de los tranvías... Allí sería donde se iría para estas cosas.

Echó a andar con esta idea. Desde allí, estaban las cocheras muy lejos. Al otro lado de la ciudad. Casi en un campo, al final de una calle ancha, que tenía tantos árboles como casas. Eran unos edificios grandes, con enormes cristalerías empolvadas...

—Sí señor. Lo cogió en la calle San Fernando, y estubo en ná que me cogiera a mí también... Iba el tranvía muy deprisa. Todo el mundo decía que la culpa era del tranvía...

—Está bien niño... ¿Pero quién habrá mandao este cnaval aquí pa que le paguen su perro?... ¡Oye tú, Juan Manuel, fíjate... Págate el perro al muchacho, hombre...

—No llevo encima. Mira, ven mañana... a la misma hora.

El chiquillo veía lo inútil de su empresa. Se burlaban.

Uno de ellos le dijo, de pronto:

—¿Y cuánto vale tu perro? Tardó un momento en responder... Y al cabo, acercándose al hombre aquél...

—Lo que usted quiera—dijo.

F. COVES.

GRAN HOTEL
DE ROMA
REFORMADO

SONETOS DE OTROS DÍAS

El impreciso afán que sube altivo
y esta cierta inquietud dominadora
que siento prodigarse a cada hora
al más pueril y efímero motivo,

tuvieran, en verdad, su lenitivo
si a manera de un hada bienhechora
viniendo a mí, como la nueva aurora,
rasgaras esta sombra en donde vivo.

Y fuera todo luz, y en la armonía
de nuestro amor se plasmaría el verso
infinito, romántico, sonoro.

Y a su ritmo inmortal palparía
conmovido en su entraña, el universo
como un enorme corazón de oro.

Te has quedado perdida en la distancia
y brillas en la blanca lejanía
como un lirio que es alma y es fragancia
y tiene resplandor de eucaristía.

El aura cuando vuela arrulladora
trae las dulces cadencias de tu acento,
y llora el alma cuando el viento llora
y canta el corazón si canta el viento.

Y eres la luz de ensueño del camino
vertical a mis ansias y a mi sino,
imantada de gracia y de ilusión.

Y eres fronda jugosa en la alborada
que has florecido en rosas la jornada
como un sendero de resurrección...

ADOLFO CARRETERO

Grandes Almacenes
de Maderas

PRECIOS SIN COMPETENCIA

ESCRITORIO:

ZARAGOZA, NÚM. 28

TELÉFONO 1.232

INFORMACIÓN GRÁFICA

LA REINA Y LOS INFANTES EN "PARISIANA".

Nuestra soberana es madre sobre todo otro sentimiento y no desperdicia ocasión de ir con sus hijos donde éstos puedan divertirse, divirtiéndose ella al ver la diversión de los augustos niños.

He aquí cómo la Reina, montada en unos caballitos del "tío vivo", acompañada de las Infantitas, no desdeña las ingenuas diversiones de los niños del pueblo y coopera al resultado halagüeño de una fiesta en favor de la sociedad de escultores.



Bergamín en Huelva



Banquete íntimo con que fué obsequiado el exministro don Francisco Bergamín, por la Junta de Obras del Puerto, con motivo de su visita a la vecina ciudad.



El señor Bergamín (X) acompañado de distinguidas personalidades y de los socios de la Colombina después de su excursión a La Rábida.

Fots. Calle.

La Fiesta de la Flor en Lora del Río



Una de las mesas petitorias ocupada por distinguidas damas y bellísimas señoritas. La fiesta tuvo un resultado admirable: se recaudaron cuatro mil pesetas.



Preciosas señoritas y distinguidos jóvenes que se reunieron en el Círculo Liberal después de celebrarse la benéfica fiesta.

Fots. Valentín y Tresguerras.

La revolución irlandesa



El edificio de la Aduana de Dublin incendiado por los fenianos, que había costado cincuenta millones de pesetas y que ha quedado destruido por el fuego.



Soldados del ejército inglés cacheando en los muelles a todos los paisanos y registrándoles para saber los complicados en la catástrofe.

Fotos. Vidal.



Ha cumplido su misión, su espiritual misión, el infante don Fernando. Para el acercamiento de las repúblicas sudamericanas hemos hecho una jornada llena de satisfacciones que, oportunamente, fructificará en una acción constante de simpatía y cariño entre los pueblos fraternos.

España ama a las repúblicas del Sud, sus hijas, con el sentimiento de un pasado glorioso y emancipador y con la fe de un futuro espléndido. En la hora de las grandes rectificaciones, es preciso que la España oficial abandone la rigidez y teatralería de su diplomacia para entrar firmemente en la sensibilidad del corazón, y con la mirada en los pueblos del sud, alce su espíritu viajero en la ruta epopéyica de Colón y a cada aurora lleve la ofrenda de su amor, de su arte, de su ciencia...

Ayer marinos, guerreros, recios conquistadores de la raza. Hoy pensadores, literatos, políticos, infantes. A las armas de

guerra—hierro, dominio—las armas de la paz—palabras, trabajo—.

Ayer la conquista violenta, sangrante en sacrificios... Hoy la conquista gloriosa, floreciente, en las cumbres de nuestra idealidad.

Solamente así, en este gran siglo de las tremendas inquietudes, pueden acometerse las altas empresas de asomarse los pueblos unos a otros un poco de corazón.

Las virtudes de la raza.

Hemos sido el país—a lo largo de los siglos—que ha dado más genios a la historia de la Humanidad. Nuestra raza ha esparcido por el mundo el fruto de su cerebro, de su actividad, de su energía. Ayer Colón, Hernán Cortés, Cervantes; más tarde Castelar, Pi y Margall, Balmes; hoy Galdós, Zuloaga, Torres Quevedo, Cajal.

Raza de conquistadores, de artistas, de sabios, no puede morir, ni borrarse a través de las oscilaciones y evoluciones de la civilización. Vive y vivirá eternamente como una necesidad imperativa. Ahora es Blasco Ibáñez, el novelista universal, el artista insuperable de la belleza literaria, el que vuelve de lejanas tierras, triunfante y rico, inquieto, andariego, que eleva en la impresionabilidad de su pluma el encanto musical de la emoción y un santo amor a España no empalidecido por la vanidad de la gloria.

Blasco Ibáñez, como otros tantos genios de la raza, es hoy un jalón que podemos poner en nuestras fronteras como una ejecutoria de cultura y de progreso.



Los poetas y los Juegos Florales.

No tenemos de los Juegos Florales un buen concepto. Han caído en desuso por su propia inutilidad artística. Sin embargo, de vez en vez, sale a la luz de la fama y del éxito un poeta, que acudió al certamen con una inquietud de artista deseoso de triunfo. Así ha pasado con el poeta sevillano Rafael Laffón, que ha ganado la flor natural en los Juegos Florales de Córdoba. El señor Laffón seguramente no presentará más poesías a esos certámenes para conquistar un nombre. Porque vemos en él a un hondo y sutil poeta, le aconsejamos que no acuda a los Juegos Florales.

CRÓNICA DE MADRID



(1) Banquete de despedida ofrecido en el Ministerio de Estado por el Marqués de Lema al Cardenal Ragonesi y a Mr. Willard, Embajador de los Estados Unidos, al que asistió todo el Cuerpo Diplomático. (2) El Ministro de Instrucción Pública entregando las insignias de la Cruz de Alfonso XII a la señorita Concepción Sáiz, Catedrático de la Escuela Superior del Magisterio. (3) El señor Aparicio presidiendo el acto de ser descubierto el retrato de don Rufo Martínez, bienhechor del Instituto de ciegos y sordomudos.

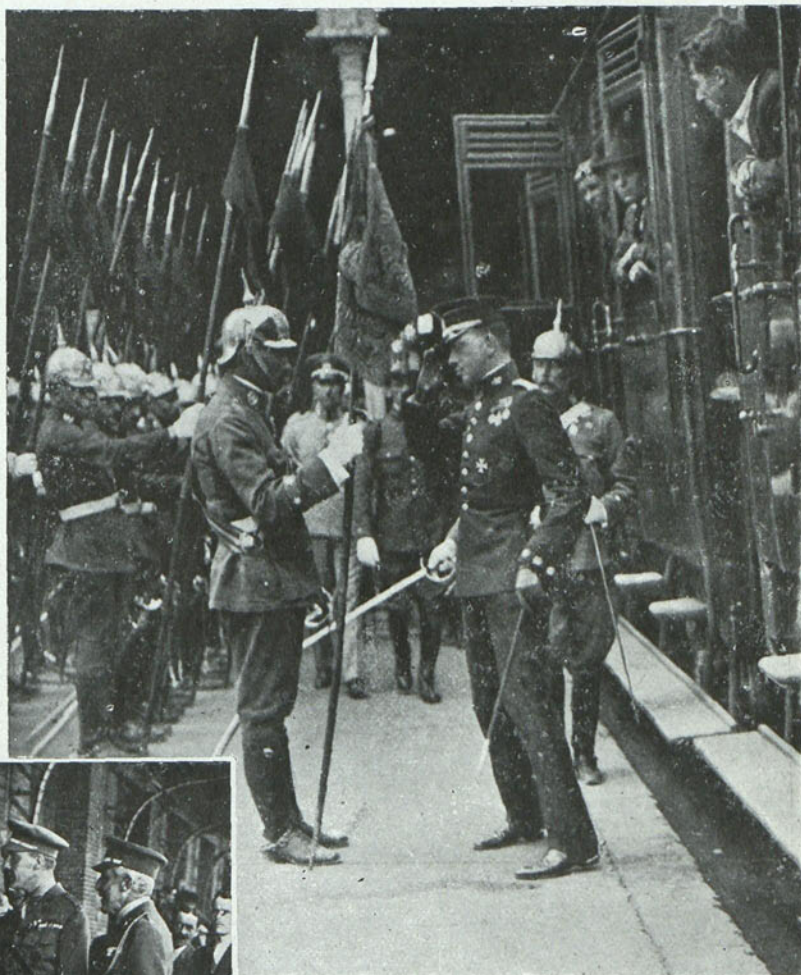
Fots. Vidal.

Llegada del Infante Don Fernando a España

S. M. el Rey D. Alfonso XIII envió a América una misión de acercamiento espiritual a la madre patria. Esa misión llevaba una representación suya: Don Fernando de Orleans.

Este Príncipe español ha cumplido su cometido diplomático y espiritual con todo acierto.

Representó en América la hidalguía es-



pañola; el cariño y admiración que siente la madre España por sus hijos prósperos y progresivos; el afecto personal que tiene nuestro Rey por las Repúblicas sudamericanas.

Don Fernando ha regresado a España felizmente. Las dos fotografías que publicamos son de la llegada del Infante a Jerez, en donde le rindió honores una compañía de Caballería; el Infante saluda a la bandera con todo amor sincero, y en Madrid da cuenta al Infante Don Alfonso de su viaje a América.

¡Que ese viaje sea fructífero para los intereses morales de España y América, es lo que deseamos!

Fots. Sánchez Ragel y Vidal.

Nuestras informaciones: La mujer moderna



La sociedad a través del tiempo se transforma por medio de evoluciones, que en términos sintéticos se denominan: "actividad, en aumento de civilización".

En estos momentos de hondas inquietudes espirituales en que todo se transforma en esencias ideológicas, la mujer de todo el mundo ha cambiado rotundamente su camino a seguir en la vida.

La mujer moderna ya no es la señorita educada exclusivamente para prepararse a llegar al matrimonio en condiciones de defender y administrar un hogar, sino que ha invadido las aulas para aplicar su inteligencia a las ramas complejas del saber humano. Y España cuenta con cirujanos, catedráticos, farmacéuticos y practican-tes femeninos que ejercen su profesión con acierto y pericia.

Estas innovaciones han traído a las costumbres nuevas modalidades, entre ellas, la de un respeto y



una consideración exquisita hacia la mujer que sabe independizarse de los prejuicios sociales y no tiene en el amor sereno de un hombre honrado, la única esperanza de una vida tranquila.

La mujer trabaja y gana su pan, sin menoscabo en absoluto de su moralidad. Así, la vemos detrás del mostrador, inteligente y perspicaz, vendiendo alhajas y perfumes con habilidad de experimentado comerciante; o en la caja de un comercio importante, sonriente y bonita, llevando con esmero la contabilidad diaria y ajustando hasta el céntimo el ingreso habido; o en el ambiente hosco y frío de una oficina, ante la máquina de escribir, dedicada a copiar plúmbeos textos de documentos comerciales u oficiales



-in amenidad e interés para la inquietud azul de sus almas jóvenes.

Estos cargos modestos son ocupados en su mayoría por lindísimas mujercitas pertenecientes a la clase media. Trabajan con gusto, con alegría, con fervor de hormiguitas laboriosas y humildes, sabedoras de que su trabajo les proporcionará unos caprichos—esos pequeños caprichos femeniles—que eran imposibles en las estrecheces disimuladas del hogar modesto y pendiente del sueldo corto del padre...

LA SEMANA GRÁFICA recoge hoy en sus páginas un gesto de la mujer sevillana, que responde—apesar de la falsa leyenda creada por los egoístas—a la modalidad de las mujeres del resto del mundo...

Fots. S. del Pando.

EL DÍA DE SAN FERNANDO

EN EL CUARTEL
DE INGENIEROS



Tres interesantes fotografías de las fiestas que se celebraron en el cuartel de Ingenieros con motivo del día de San Fernando.

En la primera, el oficial de guardia señor Herrera con los suboficiales y sargentos, reunidos en fraterno banquete, donde se derrochó el buen humor y simpatía.

En la segunda, el coronel del regimiento señor

Mauri con las bellísimas señoritas que hicieron el reparto de regalos a los soldados.

Y en la tercera, un grupo de soldados vencedores en las carreras de sacos.



Fots. Olmedo.

Vida cultural sevillana



EN EL ATENEO.—Don Manuel Siurot, nuestro ilustre colaborador, acompañado de distinguidos ateneístas, después de terminada su conferencia.

EN LA UNIÓN DE EMPLEADOS DE ESCRITORIO.—El exministro del Trabajo, don Carlos Cañal, rodeado del Gobernador y otras personalidades, después de la conferencia que dió sobre problemas sociales.

Fots. Sánchez del Pando.

De la corrida del domingo



Las faenas de los hermanos Lalanda en la corrida del pasado domingo emocionaron a la afición sevillana, por su arte, su valentía y su dominio de todas las suertes del toreo. Aquí van unos dibujos de Martínez de León, que plasman para siempre la emoción de trabajo tan extraordinario.

— La caridad y los periodistas —



Sevilla.—Bellísimas señoritas que asistieron al reparto de meriendas a los niños del Hospicio.—El Gobernador civil, el Presidente de la Diputación y los redactores de los periódicos locales en el "lunch".—Las autoridades y los periodistas con los asilados, que se divertieron mucho en la fiesta.—En el óvalo: Don Antonio Reyes, tesorero de la Asociación de la Prensa, alma de organización de la corrida del pasado Corpus.

Fots. Serrano y S. del Pando.

❁ El "Sevilla F. C." en Gibraltar ❁



Estas tres fotografías son de los equipos de Sevilla y Gibraltar que celebraron un partido muy reñido y muy interesante. El equipo "Britania" quedó empatado con el de Sevilla.

Pels, Gill,



HOFMEISTER

ANFORA

Los perfumes marca **ANFORA**
son los preferidos por las :
mujeres elegantes : : : : :

INSTITUTO ESPAÑOL
SEVILLA



Veán hoy nuestras lectoras un elegantísimo vestido-capa, creación de Marthe Wingrove, de París. Esta *robe* da al cuerpo un modelado exquisitamente grácil. El cuello blanco, ligeramente echado hacia atrás, hace que el sombrero, un poco raro, adorne con elegancia la cara. La manga ancha se usa ahora de nuevo, según hemos visto en los últimos modelos de París y Berlín, que publicaremos en nuestro número próximo.

COLEGIO
— DE —
SAN FRANCISCO DE PAULA



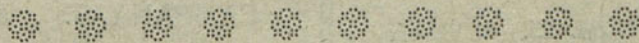
1.^a y 2.^a Enseñanza.

Estudios de Facultad.

Carreras especiales.



15, ALCAZARES, 15
SEVILLA



Fábrica de San Clemente

Pando Rodríguez y Comp.^a

SEVILLA

Fundición de hierro y bronce. Talleres de construcción de maquinaria, cerrajería y calderería.

Construcción de CALDERAS MARINAS, PUENTES-GRUAS y MÁQUINAS DE VAPOR.

Especialidad en la instalación de MOLINOS ACEITEROS movidos por caballería y motor.

Instalación de FÁBRICAS DE EXTRACCIÓN DE ACEITE AL ORUJO POR EL SULFURO DE CARBONO.

Bombas, norias, etc. TUBOS DE PLOMO, puertas de chapa de acero onduladas y toda clase de herraje para construcciones.

Depósito central: BAZAR INGLÉS.

Plaza del Pan, 6. Almacén de Ferrería al por mayor y menor.

GRAN AMONTILLADO
"INOCENTE"

VALDESPINO - JEREZ

PEDIDOS:

ISIDRO CAMPOS

PASEO DE COLÓN, 4
SEVILLA



THE UNIÓN

(Nombre registrado)

Agencia general de Informes Comerciales

COBROS DE CRÉDITOS

Centro Consultorio Mercantil

Apartado de Correos 178

ÁGUILAS, NÚM. 25.—SEVILLA

Joyería Dalmás

Últimas novedades en joyas. Nuevos modelos en pulseras de pedidas.

Exposición de objetos de plata.

Construcción y restauración de joyas.

CAMPANA, 7. SEVILLA.



¡¡AUTOMOVILISTAS!!

Cubiertas, cámaras MICHELIN, DUNLOP y FISK. ACCESORIOS DE TODAS CLASES.

PRECIOS EXCEPCIONALES

Plaza del Salvador, 12 y Álvarez Quintero, 1

EL EXTRAÑO CASO DE DANIEL MENDOZA

Mientras damiselas y galanes se entregaban al dulce placer de la danza y las señoras de edad respetable al no menos dulce de la murmuración, Daniel Mendoza, refugiado en un ángulo del salón con varios amigos, hacía esfuerzos inauditos para disimular el aburrimiento que le producía el espectáculo de aquella fiesta provinciana.

Daniel Mendoza, era en aquella capital de provincia, donde residía hacía poco tiempo, algo así como el hombre a la moda. Se contaban de él cosas extrañas, aburridas, y se decía que en sus largos viajes había sido protagonista más de una vez de sucesos peregrinos. Viudo, joven y rico, dotado de una figura atractiva, avalorada por un trato exquisitamente mundano, se captaba rápidamente, sin proponérselo, el afecto de cuantas personas le trataban.

Nuestro amigo Daniel,—observó el dueño de la casa,—se aburre soberanamente en nuestra pobre *soirée*.

¡Oh, de ninguna manera!—rechazó rápido Daniel,—es que hace tanto tiempo que no asisto a ningún baile, que me siento mareado en medio de esta agitación.

—Si saliéramos al jardín...—insinuó alguien.

—La noche está fría,—dijo el dueño de la casa,—pero probablemente por eso mismo, acaso conseguiría que nuestro amigo se despegara un poco.

—No se molesten por mí. Les aseguro que estoy bien,—afirmó Daniel.

—No importa. Salgamos.

—Si ustedes se empeñan...

Salieron. En el jardín, hacía frío en efecto. Se refugiaron en el invernadero, donde el ambiente se hallaba impregnado del perfume de mil plantas exóticas.

Al principio conversaron de cosas indiferentes. Alguien propuso que Daniel contara alguna de sus aventuras y él trató de negarse cortésmente. Sus pobres aventuras, que no podían interesar a nadie...

Sin embargo, insistieron. Hizo un movimiento de resignación y asintió al fin:

Lo que voy a contaros,—dijo,

—acaso os parezca extraño, inverosímil. No obstante, os doy mi palabra de que es cierto y de que me ha ocurrido a mí. Escuchad.

..

Como sabéis, quedé huérfano muy joven. Poseedor de una fortuna considerable y sin saber qué orientación dar a mi vida, decidí, aconsejado por algunos parientes, a quienes tenía preocupados mi constante melancolía, dedicar unos miles de pesetas a viajar por el extranjero. Así lo hice. Recorrí casi toda Europa y parte del continente africano, donde asistí a varias arriesgadas cacerías.

Después de tres años de ausencia, regresé a España, acompañado de un negro a quien llamaba Pedro, por haberme salvado la vida cuando estaba a punto de ahogarme, el mismo día que la Iglesia dedica al apóstol que negó tres veces a Cristo.

Estaba necesitado de descanso y fui a refugiarme a una finca andaluza, donde pasaba temporada mi tía Antonia con su única hija Ana María.

No transcurrieron muchos días sin que mi prima y yo, nos diéramos cuenta de que nos habíamos enamorado locamente. Para no cansaros, solo os diré, que meses después Ana María y yo contraíamos matrimonio.

Al año de nuestro casamiento, fuimos a pasar una corta temporada a la misma finca donde nacíamos comenzado a amarnos. Pocos días llevábamos en ella, cuando unos amigos me invitaron a tomar parte en una cacería que se iba a verificar en un lugar distante cinco leguas de la finca en que vivíamos mi esposa y yo.

Era la primera vez que durante unos días iba a estar separado de mi mujer. Ana María, sin saber a qué atribuirlo, tenía un miedo atroz a quedarse sola. Procuré tranquilizarla, diciéndole que, además de los criados, se quedaría con ella el negro Pedro, en cuyo valor y fidelidad tenía yo una fe ciega.

Marché con mis amigos al lugar de la cacería. El día transcurrió alegremente, retirándonos

por la noche a la finca del dueño de los terrenos donde se verificaba la cacería.

Terminada la cena, mis amigos pusieron a jugar. Yo estaba fatigado y me retiré a mi cuarto despidiéndome de ellos hasta el día siguiente.

Tardé mucho en quedarme dormido. Sin saber por qué me hallaba poseído de un raro desasosiego. Al fin logré conciliar el sueño.

Mi imaginación comenzó a poblarse de mil inquietantes fantasmas, que fueron concretándose, hasta hacerme sufrir la pesadilla más horrible de mi vida.

Escuchad. Sin saber cómo, me encontraba en la alcoba de mi mujer. La estancia se hallaba en una semipenumbra adormecedora. Ana María, se hallaba en el lecho, donde se dibujaban perfectamente las formas admirables de su cuerpo venusino. Dormía, y en su cara de linda muñeca, se advertía la iniciación de una sonrisa verdaderamente enloquecedora.

De pronto, de debajo de la cama surgió una sombra, que fué arrastrándose como un reptil, hasta el centro de la habitación. Allí la sombra se irguió adquiriendo figura humana.

Era Pedro el negro. Sus ojos relucían fosforescentes en la oscuridad, cual los de un gato, y sus facciones aparecían fuertemente contraídas, como cuando nos posee un mal pensamiento o una gran pasión que somos incapaces de dominar. Avanzó hacia el lecho de mi mujer y al llegar a él, inclinóse sobre Ana María besando sádicamente aquella carita de muñeca linda y frágil. Ana María despertó. En su cara de nena ingenua, dibujóse una expresión de indescriptible espanto. Intentó gritar y no pudo. El negro, que ya la oprimía entre sus brazos, tapóle bruscamente la boca, y hubo entre ellos una lucha brutal, cruel. Pedro, enloquecido por aquella resistencia, puso sus manos sobre aquella garganta de modelación perfecta y apretó, apretó, hasta que el cuerpo de la mujercita frágil y bella, quedó rígido sobre las desordenadas ropas del lecho.

Al llegar a este punto de mi atroz pesadilla, desperté aterrorizado. Como un poseído, miré empavorecido a mi alrededor. Una confusa claridad penetraba por la ventana de mi cuarto.

Traté de tranquilizarme. Miré el reloj. Eran las cinco y media. Imposible desear mi inquietud. Comprendí que si no iba a mi casa a convencerme de que todo había sido un sueño iba a volverme loco. Llamé a un criado y le ordené que ensillara mi caballo, encargándole al propio tiempo que me despidiera de su amo.

Hora y media después llegaba a mi casa. Los criados, pálidos, desencajados, me dieron la noticia. Ana María, había sido encontrada, dos horas antes, estrangulada en su lecho.

De Pedro el negro, nadie sabía nada. Su cadáver, apareció dos días después, en una alberca del jardín.

Calló Daniel. Sus oyentes le miraron silenciosos sin atreverse a pronunciar una palabra. Parecía que entre las flores y plantas exóticas del invernadero, se hallaba la sombra impalpable del misterio, del impenetrable más allá...

Dentro, en el salón, los violines, frívolos, preludiaban un vals...

JOSÉ DE LA FLOR.

volvían a sus casas con pollos, patos, quesos, frascos de agua de Colonia, collares de perlas, plumas de avestruz...

Llegó el tren. Se componía de una locomotora contemporánea de Stevenson, un furgón y cuatro vagones para viajeros. Calculé mentalmente la capacidad de aquellos vagones y el número de viajeros, y deduje: «¡No cabemos todos!»

Los viajeros tomaron por asalto los coches, y cuando quise subir, no cabía ya un alfiler en ninguno.

La necesidad aguza el ingenio. Fingí que entraba en el despacho del jefe de estación y que salía enseguida con una cara muy seria y con un gesto de autoridad imperturbable. Abrí la portezuela del último coche, lleno como los demás, y grité con energía: «¡Todo el mundo abajo! Este vagón está en muy mal estado... acomódense ustedes en los otros coches».

Como es natural, hubo protestas, juramentos, maldiciones contra la Compañía, que usaba un material antidiluviano. Pero mi levita negra y mi aspecto oficial se impusieron a los viajeros, y unos de buena gana, y otros de mala, se colocaron como pudieron en los otros vagones.

Yo pensaba que, gracias a mi ingenioso arbitrio, haría el viaje de La Croix-sous-Clapier a Salmis-la-Fossette confortablemente tumbado a la larga en un coche vacío.

Instalado en un rincón leía mi libro favorito en los viajes, cuando oí silbar a la locomotora.

¡Al fin!—dije volviendo la hoja.—Transcurrieron cinco, diez, treinta segundos... Mi vagón continuaba inmóvil. Algo inquieto, me asomé a la ventanilla. Cuarenta metros más allá se deslizaba el tren por los rieles, sin llevarme. Al mismo tiempo aparecía en el andén el jefe de estación, pálido, con el pelo en desorden, furioso y con la gorra

“¡Todo el mundo abajo!...”

Aquella tarde hablábamos de viajes. Me gusta mucho saborear sentado cómodamente en un sillón, fumando un buen cigarro y gustando a pequeños sorbos una copa de licor, el relato de un explorador que evoca con sus palabras el panorama azulado de las islas del Pacífico o el de las profundas grietas de las llanuras pantanosas del Asia. Yo, que no he pasado de Dieppe por el ferrocarril Oeste-Estado y de Clamecy por el P. L. M., me intereso enormemente por las costumbres de los caribes y por la raza de los cocodrilos. Cerrando un poco los ojos, mi saloncito adquiere el aspecto de un lugar elegido por un cazador norteamericano para sus aventuras... Los tiburones de porcelana me parecen cabezas de antropófagos con sus tatuajes guerreros; el piano de cola, un enorme oso negro con su bocaza abierta; la cabeza de cada uno de mis amigos asemeja una gran nuez de coco que se va secando en la penumbra.

Aquella tarde, nuestro amigo Ledrissac, explorador muy conocido, nos había encantado con sus dramáticos relatos. Pero, aprovechando una pausa del narrador, el notario de mi familia, M. Sagaze, se

metió en la conversación, y dijo muy serio:

—No me ha sido a mí necesario ir a Nueva Guinea para tener aventuras. M. Ledrissac ha sido héroe de algunas durante sus viajes por el hemisferio austral; yo, modesto notario parisién, he sido protagonista, el otro día, de una aventura curiosísima en Seine-et-Marne, a 40 kilómetros de París.

—¿Ha matado usted algún bisonte?—le preguntó el célebre cirujano Luc, inventor de anestesia por la persuasión.

—No—replicó M. Sagaze.—No he matado nada ni a nadie... Pero he sido el principal actor de un accidente, único en la historia de los ferrocarriles franceses. Hé aquí lo sucedido:

«Uno de mis clientes en La Croix-sous-Clapier me había llamado para otorgar testamento, reteniéndome dos horas en su casa. Salí de ésta con dirección a la estación, para tomar el tren, el único tren diario que hace el trayecto en la corta línea entre La Croix-sous-Clapier y Salmis-la-Fossette. Era muy mal día para viajar por esta línea. La sala de espera, los andenes, todas las dependencias estaban invadidas por una muchedumbre de labradores que

debajo del brazo. Venía gritando hacia mí:

—¿Es usted quien ha dicho que no salía el último vagón? —me preguntó iracundo.

—Sí—le respondí un poco amedrentado.—¿Qué pasa?

—Pues pasa que el mozo de tren, al oírle hablar a usted en ese tono autoritario, ha supuesto que era usted el subjefe de tracción, y obedeciendo sus órdenes, a desganchado el coche... Esto nos

va a costar un serio disgusto a los dos, y a cada uno: a usted, porque entre otras contrariedades y molestias, va a tener que pasar aquí la noche; a mí, por la amonestación y el castigo que me impondrá el inspector de Salmis-la-Fosse.

Y el jefe de estación desapareció hecho una furia, mientras yo contemplaba con tristeza mi vagón inmóvil.

MAURICE DEKOBRA

Puede pedirse "La Semana Gráfica" en los sitios siguientes:

SEVILLA.—En todos los puestos de periódicos y en esta administración.

MADRID.—En todos los kioscos y especialmente en los establecidos en calle Alcalá y Puerta del Sol.

CORDOBA.—Kiosco de Andrés Gracia.

CADIZ.—En todas las librerías y puestos de periódicos.

SANLUCAR DE BARRAMEDA.—Francisco de P. Morales y Anastasio Sánchez.

HUELVA.—Librerías de Nicolás Pomar y Justo Toscano

ARROYOMOLINO DE LEON.—Antonio López Ramírez

ARACENA.—Luisa Romero.

ISLA CRISTINA. — Joaquín Nieto Peele.

CARTAYA.—Luis Romero Flores.

LEPE.—Francisco Guzmán.

MOGUER.—Salvador Borrero.

SAN JUAN DEL PUERTO.—Juan Sánchez Barquero.

FREGENAL DE LA SIERRA.—Manuel Chaves Polis.

GIBRALEON. — Juan Torres Rodríguez.

CALAÑAS.—Diego Ferreira.

PUEBLA DE GUZMÁN.—José María Luque.

MONTILLA.—Rosalia Blanes.

BAENA.—Rafael Garifa.

CABRA.—Saturnino Peñalva.

PUENTE GENIL. — Enrique Berral.

ESPIEL.—Aparicio Crespo.

NUEVA CARTEYA. — Eladio Osuna.

La Prensa de Madrid y "La Semana Gráfica"

Toda la prensa madrileña ha dado la noticia de nuestra aparición y de nuestro éxito. El nuevo semanario, de lujosa presentación y esmeradamente cuidado en su parte literaria, conseguirá muy pronto consolidar el éxito que ha tenido al aparecer.

Nos hemos visto sorprendidos con la aplicación de adjetivos que nuestra modestia profesional nos veda producir.

«Heraldo de Madrid», «El Liberal», «El Tiempo», «La Tribuna», «A B C», «El Imparcial» y otros. Copiamos de «La Libertad», el diario más popular de Madrid, el siguiente suelto que ha publicado en su número del día primero del actual:

«LA SEMANA GRAFICA»

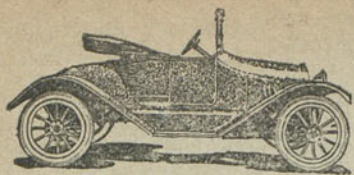
Ha empezado a publicarse en Sevilla una revista, que, como su título indica, cultivará semanalmente la actuali-

dad gráfica, artística y literaria. Así lo deseamos sinceramente.

A todos los colegas de Madrid damos las más sentidas gracias por sus elogios y procuraremos merecerlos cada día con más justicia.

Dr. Castilla Calvo
Consultorio médico-quirúrgico
Consulta de 1 a 3 y de 8 a 9
FERIA, 157.—SEVILLA

Compre usted los miércoles "LA SEMANA GRAFICA"



EL AUTOMÓVIL

Alvarez y Gassin

Gran taller Electro-mecánico

Vulcanizaciones de cámaras y neumáticos. Colocación de pisos de goma en toda clase de calzados.

Pisos de goma para el calzado de campo.

Reparaciones de impermeables y toda clase de artículos de goma.

PRONTITUD EN LA ENTREGA

San Eloy, 19.-Sevilla.-Tel. 1319

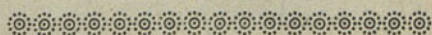
LA CORONA
FABRICA DE JABONES

HJO DE FRANCISCO ROLDÁN

CASTILLA, 88

SEVILLA TRIANA

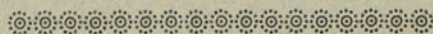
Teléfono interurbano 3063



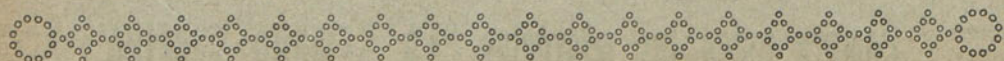
La Semana Gráfica

alcanza gran difusión en Andalucía, Extremadura y Nor-

- - - te de Africa - - -



Rogamos a nuestros corresponsales administrativos que sus liquidaciones nos las envíen a primero de mes y sus aumentos de pedido antes del sábado, para evitar trastornos en nuestra Administración.



GRANDES ALMACENES EL ÁGUILA

SIERPES, 70 Y 72. - SEVILLA. - Teléfono 18

SUCURSALES.—Madrid, Barcelona, Alicante, Almería, Bilbao, Cádiz, Cartagena, Gijón, Granada, Málaga, Palma de Mallorca, Santander, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

ROPAS Y ARTÍCULOS CONFECCIONADOS PARA CABALLEROS, SEÑORAS, NIÑOS Y NIÑAS

Camisería, Géneros de punto, Guantería, Corbatería, Sombrerería, Zapatería, Artículos para viaje, Peletería, Paraguas, Bastones, etc.

— PRECIO FIJO —

VENTAS AL CONTADO

MATA-MOSCAS
ZOTAL
(Marca registrada)

Atrae y mata las moscas,
mosquitos y otros insectos.

Es conveniente la destrucción de las
moscas por ser las propagadoras de
muchas enfermedades.

Concesionarios
Camilo Tejera y Hermana
Martínez Montañés 25
SEVILLA.

ANDALUCÍA AUTOMÓVIL S. A.

Sucesores de GARCÍA-JUNCO H^{NOS.}

CAPITAL SOCIAL: 1.200.000 PESETAS

Talleres y Garages en la Alameda de Hércules

Despacho: ADRIANO, 1 y 7

Teléfono inter. n.º 492



Vista parcial de nuestro gran garage, el mayor de España, con una superficie de 7.000 metros cuadrados.

Talleres modernos de reparaciones, Carrocerías y Pinturas.

Reparaciones eléctricas, cuya sección está dirigida por un Ingeniero electricista.

Cubiertas, Cámaras y Accesorios para toda clase de automóviles.

Bandajes macizos marca DUNLOP, siempre en existencia todas las medidas.

Prensa especial para la colocación de bandajes.

Representantes exclusivos para Sevilla y su provincia de la importante casa alemana KRUPP-FAUN, fabricantes de Camiones y Automóviles.

Automóviles y Camiones nuevos y usados de las mejores marcas.

Nuestros precios seguirán siendo más baratos que los de las demás casas